

---

## RECENSIONES

---

Paul Kennedy. *PREPARING FOR THE TWENTY-FIRST CENTURY*.  
Vintage Books, Random House, Inc., New York, 1994

El volumen y la heterogeneidad de información de la que actualmente disponen los centros de investigación tienen una doble implicación. Por un lado, los datos constituyen el punto de partida para investigaciones de corto y largo aliento en todas las disciplinas, sean estas exactas o menos exactas. Aunque la investigación en Ciencias Sociales conserva un trasfondo teórico-ensayista que les es propio, hay también centros y/o escuelas que crecientemente privilegian estudios de corte empírico, sin que ello implique un empiricismo craso. Lo que hay es que, por primera vez, los datos acumulados sobre la sociedad contemporánea hacen viable la contrastación de los postulados teóricos con la realidad a la cual ellos se refieren.

En segundo término, este mismo volumen de información favorece la especulación prospectiva, a la cual recurren investigadores de disciplinas tradicionales como la historia contemporánea. Es el caso de la reciente publicación del profesor Paul Kennedy, docente e investigador en historia y relaciones internacionales de la Universidad de Yale. Para algunos, el estudio prospectivo no tiene cabida en el diseño de la investigación histórica. Para otros, entre los cuales está la obra que comentamos del profesor Kennedy, hay determinadas categorías prospectivas, tales como la globalización y el nuevo contexto de los vínculos inter-estatales, que han llegado a ser de la esencia de las relaciones internacionales de esta década, por cuanto estas han redefinido la concepción y el papel de los Estados-Naciones. En esta óptica, el afinamiento de la información disponible permite una convergencia entre las ópticas históricas y prospectivas, facilitando la comparabilidad de la política internacional en diferentes períodos y contextos.

Entre los siete capítulos que comprende la primera parte del libro, a nuestro juicio destacan principalmente tres. El primero es un prólogo referido a los tradicionales y nuevos desafíos que enfrenta la política internacional en lo que va corrido y en lo que queda de esta década. Entre otros temas, el autor contrasta algunas hipótesis de malthusianismo demográfico, intentando formular una explicación coherente acerca del subdesarrollo. Por ejemplo, la emigración masiva de europeos hacia el continente americano desde mediados del siglo pasado hasta las dos primeras décadas del actual, recompuso el desequilibrio que había entre

el crecimiento de la población y el magro aumento de recursos económicos en los países centro y nor-europeos. No habiendo existido un hecho similar en las sociedades sub-desarrolladas, en ellas el crecimiento poblacional ha superado con creces su bajo crecimiento económico, intensificando las desigualdades sociales y mermando su estabilidad política. ¿Habría habido tensiones similares en las hoy prósperas sociedades centro y nor-europeas de no haber mediado ese trasvase poblacional? Llevando esa razonamiento a un futuro inmediato, no sería esperable un desarrollo de países como China Popular, la India o Brasil, más allá que continúen apostando a su favor una pléyade de inversionistas europeos y norteamericanos.

En el mismo capítulo, el autor relativiza la influencia de los factores culturales en el crecimiento económico de sociedades sub-desarrolladas. Sin negar el papel que juegan los valores y tradiciones en el desarrollo socio-económico de cualquier sociedad, el brusco crecimiento de algunas economías periféricas en décadas recientes replantea el sentido y la proporción en que estos valores y tradiciones inciden. Subliminalmente, el autor sugiere una hipótesis que desde hace un tiempo ha empezado a ser recurrente en el análisis socio-político del sub-desarrollo. Esta sostiene que el carácter competitivo de la economía de mercado se superpone a determinados patrones culturales, imponiendo en los actores económicos, políticos y sociales de sociedades sub-desarrolladas una racionalidad al interior de la cual se subsumen tradiciones, valores y conductas. Por cierto, tal hipótesis es válida en ciertos casos y lo es menos en otros, por lo cual hay que generalizar con suma cautela. Sin embargo, no se tiene certeza acerca de cuáles son o serían las condiciones que hacen o harían posible tal aseveración. Hay quienes sostienen que ello depende de la cantidad y tipo de recursos humanos con los que cuenta el país, mientras otros argumentan que los patrones culturales. Con todo, hay que señalar –y el libro lo subraya– que hay evidencias empíricas que cuestionan el carácter determinante de la cultura en el crecimiento económico.

El tercer capítulo de esta misma parte describe el fenómeno del multinacionalismo financiero y como éste afecta a la estructura de la empresa moderna. Si existe un ámbito en el que las implicaciones y la fuerza de la globalización internacional son claramente notorias, ello ocurre precisamente en las actividades financieras. Esto se origina hacia mediados de los años 70 y en particular durante los 80, período en el cual se impusieron reformas importantes al sistema financiero internacional. Por ejemplo, la convergencia generalizada de políticas monetarias y la orientación exportadora de muchas economías en vías de desarrollo, configuraron desde mediados de la década anterior un nuevo estilo en

el comercio internacional. Así, el crecimiento y la expansión económica de esos países se basó —y continúa siendo así— en identificar las ventajas comparativas de su comercio exterior, manteniendo al mismo tiempo un esquema monetario-financiero que le permitiera mantener un crecimiento real y estable de sus economías. Obviamente, ello incidió en la estructura empresarial, entonces tradicionalmente confinada a la manufactura y a la monexportación. Una vez más conviene evitar generalizaciones, por cuanto hubo países que lograron despegar exitosamente en esos términos, pero a muy poco andar debieron suspender tales políticas, debido a una implementación incorrecta de estas o a las infaltables presiones socio-políticas internas.

Algunas ideas de este capítulo ponen de relieve la tónica de la realidad económica-financiera de varias economías latinoamericanas en esta década. Desde luego, la aplicación de políticas económicas restrictivas en un contexto de redemocratización política no ha sido fácil. Al ponerse en marcha un esquema económico socialmente austero, éste provoca reacciones sindicales, gremiales y corporativas profundas, cualquiera sea el momento en que estas se presenten. Por encima de la lógica de los argumentos del libre mercado, subsiste en vastos sectores medios y populares una fuerte cultura reivindicacionista, con los consiguientes efectos que provocan sus movilizaciones. Ahora bien, en una proporción no despreciable, la legitimidad de gobiernos post-dictatoriales descansa en esos mismos sectores, lo cual ha llevado a que sobre los primeros se haya impuesto una especie de "doble fidelidad": una, con su base de apoyo y, otra, con la racionalidad económica. La elección de una u otra opción ha tenido y tiene costos importantes, tanto en el sentido de sacrificar metas económicas de largo plazo, así como en la restricción de determinados derechos ciudadanos. Desde mediados de los 80 así lo atestiguan, entre otros, los casos brasilero, argentino y peruano.

Un escueto capítulo está dedicado al futuro del Estado-Nación, tema alrededor del cual gira una parte relevante de la revisión conceptual de la política internacional de los años 90. Coincidiendo con el autor, en la prevalencia/desaparición de la estructura estatal convergen dos procesos contradictorios. Por un lado, la obsolescencia del patrón "Este-Oeste" en los años que siguen a la ratificación y cumplimiento del Tratado INF de 1987 y, por otro, la reivindicación de nuevos Estados por parte de antiguas nacionalidades centro-europeas y centro-asiáticas. A nuestro juicio, la "transnacionalización de culturas y estructuras" (parodiando el concepto de "sistemas políticos inter-penetrados" de David Easton) pasa a ser una variable esencial, por cuanto asume un carácter independiente en el segundo proceso, convirtiéndose en dependiente en el primero.

En cuanto al primer proceso, mucho se ha escrito y dicho acerca de la "defunción inequívoca" del Estado-Nación, marcando su disolución el inicio de un nuevo hito en el orden mundial. Ciertamente, sobre la base de la desaparición de la confrontación Este-Oeste está irrumpiendo una nueva estructura de la política internacional, centrada en la preeminencia de una potencia mundial, así como en el incremento del intercambio comercial y en el progreso científico-tecnológico, este último en términos latos. Estos tres elementos constituyen el hilo conductor de esta nueva realidad, pero hay que subrayar que se trata de una estructura en ciernes, sobre la cual aún queda bastante por ver.

Respecto de las aspiraciones nacionales, estas surgen precisamente porque las reglas del juego de la política internacional continúan firmemente basadas en las relaciones inter-estatales. La ausencia de conflictos entre países militar y políticamente poderosos ha desplazado la competencia por el poder internacional desde el ámbito mundial hacia el regional, lo cual ha sido y es intensamente aprovechado por grupos y entidades étnico-culturales. Estas han hecho presente ancestrales y muy sentidas reivindicaciones nacionales, la mayoría de las cuales fueron violentamente reprimidas mientras duró el orden mundial de 1945 a 1967. Es por ello que es muy prematuro auspiciar el término del Estado-Nación en la política internacional de los años que vienen. En nuestra perspectiva, lo que en rigor se observa es una lenta y compleja readecuación de la estructura estatal a los requerimientos de un sistema internacional más fluido, al interior del cual los elementos constitutivos del poder son bastante más diversificados, y no dan cuenta —exclusivamente— de la dimensión militar.

De la segunda parte de esta obra, haremos referencia a dos capítulos. El primero dice relación con la unificación europea y cómo se avizora su proyección en la política mundial. En lo que toca al proceso de unificación, hay una clara convergencia en el ámbito económico-comercial y en lo político-institucional. Hay consenso entre las autoridades económicas europeas sobre la conveniencia de afiatar políticas monetarias globales, involucrando aspectos tales como la emisión, el control inflacionario y criterios acerca de las reservas internacionales. En las singulares disputas "inter-nations" entre los principales socios de la Unión Europea (UE), es un hecho que las autoridades monetarias alemanas tienden a imponerse en esa materia, más allá del resquemor atávico que provoca cualquier tipo de dominación germánica. Por lo mismo, se entiende que sean Francia, Gran Bretaña y España los países que lleven la voz cantante en materia de política agrícola, así como en la infraestructura de transporte portuario y aéreo lo sean Alemania Federal, Holanda, Bélgica y los países nórdicos incorporados a la UE. Por

otro lado, la adopción de acuerdos laborales y sociales comunitarios han permitido implementar políticas fiscales concertadas, al menos en sus aspectos generales. En suma, la unificación económico-comercial europea se ha articulado en base a una serie de circuitos, a modo de los "international regimes" definidos por Stephen Krasner. La existencia de estos circuitos y el concurso asegurado de todos los países miembros ha reforzado la estructura comunitaria, lo cual permitirá a la UE que hacia 1995-1997 se proyecte como el mayor bloque comercial del siglo XXI. Todo esto, por cierto, "ceteris paribus".

Caso aparte y más complejo es la convergencia político-institucional. El autor hace un apretado "racconto" sobre los principales hitos políticos de la historia europea, y la pregunta que él se formula es la misma de todos. Esto es, cuánto más o cuánto menos demorará la unificación europea en superar la memoria de un pasado que puso a unos países contra otros. Yendo más lejos, cuánto y en qué términos están dispuestos los países de la UE a subordinar sus intereses nacionales en favor de un "interés político comunitario". Cómo, por ejemplo, convertir en europeos los intereses nacionales de Francia en las regiones norte y centroafricana. Hasta qué punto los intereses comerciales británicos en el futuro traspaso de soberanía en Hong-Kong van a pasar a ser intereses comunitarios y, por ejemplo, en qué quedan los acuerdos y tratados bilaterales de los miembros de la UE con terceros países. Coincidiendo con el autor, hay que aceptar que en la construcción de la unificación político-institucional europea habrá que añadir una cuota más que substancial de pragmatismo.

Un capítulo lo dedica el autor al papel de los Estados Unidos, en sus ámbitos político-militar, así como en el económico-comercial. Por lo pronto, se subentiende que toda referencia a este país implica constatar –lo que no implica aceptar– que se trata de la primera potencia militar en el sistema político internacional de esta década. Para los países restantes, tal preeminencia envuelve una amenaza constante, ya que está históricamente demostrado que las alianzas y los contenedores de una potencia "balancer" del sistema internacional son esencialmente transitorios, lo que hace suponer que para los años próximos son los desequilibrios políticos-estratégicos los que van a ser la tónica, contrariamente a los postulados por algunos internacionalistas y politólogos.

De un tiempo a esta parte, los gobernantes y sectores dirigentes de los Estados Unidos han procurado recubrir su capacidad de intervención en otros países en términos "humanitarios". Así, la ocupación militar de Somalia en 1993 cabe entenderla como una presión necesaria, a fin de restablecer en ese país una estructura política básica, capaz de solucionar las necesidades mínimas de su población. El resultado fue bien distinto, y por la misma vía se intenta justificar la ocupación de Haití en septiembre

de este año. El autor y muchos analistas se preguntan si es posible concebir cualquier voluntad política en términos de "ayuda humanitaria" o en aras de implantar regímenes políticos "avenibles con el respeto de los derechos humanos". O la pregunta podría ser puesta de otro modo, esto es, cuán durable son los propósitos humanitarios, en el sentido que todos y cada uno de estos ceden —más temprano o más tarde— ante presiones y metas estrictamente políticas.

En síntesis, se trata de un libro que indaga con claridad sobre temas relevantes de la política internacional contemporánea. El adoptar un enfoque metodológico heterodoxo es un esfuerzo audaz, muy consciente del autor. Creemos que este solo esfuerzo es meritorio en sí, por encima de la apreciación que se tenga sobre su obra. En los tiempos que corren, bien vale un poco de osadía intelectual y menos un compromiso enciclopédico.

ROBERTO DURÁN S.

*Sub-director del Instituto de Ciencia Política,  
Universidad Católica de Chile*